

¿En qué momentos debo estar de rodillas durante la Santa Misa?



Manual para la Santa Misa

Cuándo pararse, sentarse y arrodillarse*  CatholicLink

CLAVE  DE PIE  SENTADO/A  DE RODILLAS

1  DESDE LA PROCESIÓN DE ENTRADA HASTA LA ORACIÓN COLECTA	2  PRIMERA LECTURA, SALMO Y SEGUNDA LECTURA	3  EL ALELUYA Y EL EVANGELIO	4  LA HOMILÍA
5  EL CREDO Y LA ORACIÓN DE LOS FIELES	6  PRESENTACIÓN DE DONES	7  DESDE "ORAD HERMANOS..." HASTA EL "SANTO, SANTO, SANTO..."	8  DESDE LA PLEGARIA EUCARÍSTICA HASTA EL "AMÉN"
9  DESDE EL "AMÉN" HASTA EL "CORDERO DE DIOS"	10  DESPUÉS DEL "CORDERO DE DIOS"	11  CUALQUIERA DE LAS TRES ES VÁLIDA LUEGO DE LA COMUNIÓN	12  DESDE LA ORACIÓN LUEGO DE LA COMUNIÓN HASTA EL FINAL

*Algunos de estos puntos pueden variar en distintos países y/o diócesis.

Durante la Santa Misa, hay distintas posturas, y cada una de ellas indica una actitud ante Dios: escucha, alabanza, reverencia, etc. De ahí surge una pregunta: ¿en qué momento nos ponemos de rodillas? ¿Desde dónde y hasta dónde? Veamos.

Todas las actitudes, gestos y respuestas están reguladas en la Instrucción General del Misal Romano (IGMR). El numeral 42 dice: «**los gestos y posturas corporales, tanto del sacerdote, del diácono y de los ministros, como del pueblo, deben tender a que toda la celebración resplandezca por el noble decoro y por la sencillez, a que**

se comprenda el significado verdadero y pleno de cada una de sus diversas partes y a que se favorezca la participación de todos».

Cuando se refiere al estar de rodillas, esto dice al respecto: (los fieles) ***«estarán de rodillas, a no ser por causa de salud, por la estrechez del lugar, por el gran número de asistentes o que otras causas razonables lo impidan, durante la consagración. Pero los que no se arrodillen para la consagración, que hagan inclinación profunda mientras el sacerdote hace la genuflexión después de la consagración»*** (IGMR 43). Además aconseja: ***«Donde existe la costumbre de que el pueblo permanezca de rodillas desde cuando termina la aclamación del “Santo” hasta el final de la Plegaria Eucarística y antes de la Comunión cuando el sacerdote dice “Éste es el Cordero de Dios”, es laudable que se conserve»*** (ibid).

De todo esto concluimos dos cosas:

1.- Debemos estar de rodillas (a menos que algo serio nos lo impida), durante la consagración, y ésta es preparada o introducida por la epiclesis consecratoria (el momento en el que el sacerdote impone las manos sobre las ofrendas) hasta «Este es el sacramento de Nuestra fe».

2.- Si se tuviera la costumbre de quedarse de rodillas hasta cuando se termina la doxología («por Cristo, con Él y en Él...»), se recomienda que se continúe, no hay nada de malo en ello, pues estar de rodillas es una actitud de profunda devoción ante lo que se está participando.

Deseemos que cada gesto, actitud o respuesta lo vivamos profundamente como se debe.



¿Por qué ponerse de rodillas durante la consagración eucarística?

La esencia "eclesial" de la liturgia nos pide que participemos en la celebración con una atención comunitaria, rezando juntos con las mismas palabras y con los mismos gestos, insertándonos completamente en la oración de toda la comunidad que, con un solo corazón y una sola alma, celebra a su Señor.

Por eso, en una celebración litúrgica como la Misa, o en las demás acciones sacramentales – bautismo, confirmación, matrimonio, exequias... – ***"La actitud común del cuerpo, que deben observar todos los participantes, es signo de la unidad de los miembros de la comunidad cristiana reunidos para la sagrada liturgia: manifiesta de hecho y favorece la intención y los sentimientos del alma de quienes participan"***, manifestado como hemos dicho en el Ordenamiento General del Misal Romano, n° 42.

Es necesario por tanto rezar juntos y realizar comunitariamente los mismos gestos como signo de comunión y para vivir la dimensión eclesial de la oración litúrgica (diversa de la oración personal).

Al llegar al corazón de la plegaria eucarística: el pan y el vino se convierten – a través de la invocación del Espíritu Santo y las palabras de la institución – en el Cuerpo y la Sangre del Señor Jesús. En este momento nuestro cuerpo es invitado a expresar en la oración toda la adoración, el respeto y la reverencia por la grandeza del amor de Dios que se renueva en el don total de Cristo en la cruz y en su hacerse alimento por nosotros en su Cuerpo y su Sangre. Y frente a tanta grandeza, de rodillas, queremos expresar también nuestra pequeñez, nuestra humildad, nuestra necesidad de acoger Su Don para nuestra salvación.

Claramente no siempre es posible que todos se pongan de rodillas: baste pensar en motivos ligados a la edad, a problemas de salud o a circunstancias ligadas al lugar de la celebración (demasiado pequeño o demasiado lleno de gente). En estos casos, se dice siempre en el OGMR en el n° 43, quienes no pueden arrodillarse "hagan una profunda inclinación mientras el sacerdote hace la genuflexión después de la consagración"